



Literatura Colonial

Andrés Sabella

8688

809651000

Editorial Universitaria tuvo una idea generosa cuando decidió su Colección Escritores Coloniales de Chile, cuyo tomo décimo tercero, "Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile", aparece actualizando la figura de Gerónimo de Vivar, a quien Sonia Pinto Vallejos, a cuyo celo se confió esta edición, califica, fundamentando su interés, apenas iniciado su estudio, como el "autor de la más importante crónica sobre la Conquista de Chile descubierta en las últimas décadas". En ciento nueve capítulos, De Vivar aboceta al Conquistador y da término a su trabajo en 1558, dieciocho años después de la llegada de don Pedro de Valdivia al valle del Mapocho. Como Alonso Góngora y Marmolejo, De Vivar fue testigo directo de los albores de Chile: Góngora concluyó su Historia el 16 de diciembre de 1575, impresa ya la Primera Parte de "La Araucana", en 1569.

José Toribio Medina habla de "la fisonomía moral" de los escritores coloniales chilenos, fortalecida por ser "testigos de vista" que le concedieron a sus páginas una sólida base de veracidad. Como protagonistas de doble función, la de actores y de autores, contaron, rectamente, los episodios que vivieron. Es esta condición la que les otorga su fuerza.

Además, agregaríamos una circunstancia de conciencia histórica latente en ellos: tanto Góngora, como De Vivar la tuvieron: entendieron la importancia de los acontecimientos que les tocaba vivir y no quisieron que se perdiesen en el tiempo. De Vivar indica que se trata de "cosas dignas de perpetua memoria". Góngora,

a pesar de las pocas luces que poseía, afrontó la tarea de salvar del olvido los primeros treinta y cinco de la Conquista. A él le debemos los excelentes retratos de don Pedro y de los grandes caciques "Queipolicán" y Lautaro.

De Vivar es minucioso: entiende que la moneda "es el nervio de la guerra" y no omite detalles en la descripción del avance de don Pedro, ofreciendo la primera visión desolada de los caminos que avanzan hacia el valle de Atacama, "la falta de agua y de hierba" que dramatiza el paso por este erial nortino. De Vivar informa acerca del nombre Chile, relatando que los soldados de don Diego de Almagro se quejaban que el valle de Aconcagua, donde el Adelantado y sus huestes reposaron siete meses, era "Anchachire", esto es, de "gran frío". El valle se bautizó Chire que, luego, varió su "r" por la "l" decisiva: Chile. Aunque don Pedro insistiese ante los naturales que no le movía el oro, sino el deseo de ganarlos para Dios, obligó a los indios a trabajar unas minas de oro que, en once días, le produjeron 25 mil pesos.

El capítulo CXXXI empuja a escena a don García Hurtado de Mendoza. Caupolicán es "Teopolicán" para De Vivar, empalado "este mal indio tan enemigo de los españoles". El 13 de diciembre de 1558 don García triunfó en Millarapué: la obra fina con el sangramiento de trescientos indios vencidos. La lectura atenta de estas páginas enriquece nuestros fervores por los escritores coloniales chilenos, honrados, cabalmente, en esta colección de Universitaria.

Wences Melus. 3-1-88 P. 8

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura colonial [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile